

La Soberanía Alimentaria es el derecho de las comunidades a definir sus políticas agrícolas, de pesca y ganaderas que sean apropiadas a sus circunstancias exclusivas. Esto incluye el derecho a la alimentación y a la producción de alimentos. También es cultura, identidad y una opción de vida, y, por lo tanto, a nivel gubernamental, exige decisiones políticas que garanticen el derecho de alimentarnos bien.

Durante décadas, la política neoliberal aplicada en Latinoamérica priorizó la incorporación de los “grandes capitales” internacionales que devastaron todos los sectores y sus actores sociales: el pueblo y sus organizaciones.

Esas grandes corporaciones están destruyendo la biodiversidad, contaminando los bienes naturales como el agua, llevando a la desaparición de flora y fauna y a la contaminación de semillas criollas. Por lo tanto, a la extinción de comunidades y pueblos enteros.

La decisión de expandir los monocultivos no puede ser justificada exclusivamente en términos de negocios, pues las cifras de crecimiento macroeconómico no significan una mejora de las condiciones de vida de la mayoría, sino el enriquecimiento desmedido de una delgada capa social y sus aliados transnacionales.

Para garantizar la soberanía alimentaria, es necesario que haya una promoción y recuperación de las prácticas y tecnologías apropiadas y tradicionales, que aseguren la conservación de la biodiversidad y la protección de la producción local y nacional. Un componente básico es el garantizar el acceso al agua, la tierra, los recursos genéticos y los mercados justos y equitativos con el apoyo gubernamental y de la sociedad.

La falta de políticas estratégicas que incentiven el desarrollo de la producción agropecuaria, generó el desencadenamiento de un proceso de crecimiento fundado en la sobreexplotación de las riquezas naturales, los ejemplos son: el monocultivo de soja en gran parte de la región, la extracción de los recursos mineros por parte de empresas extranjeras, la deforestación y el crecimiento sin control de las industrias contaminantes.

Por lo tanto, es necesario utilizar nuevos instrumentos, tal como lo hacen las economías más desarrolladas. Es decir, aplicar herramientas de la economía ecológica y las tecnologías sostenibles para producir, proteger, regular y distribuir los beneficios de los recursos naturales, que son responsabilidad de toda la sociedad y no sólo de un sector específico.

Es urgente reconocer el valor de los nutrientes de los suelos argentinos e impedir su extracción gratuita por medio de la aplicación de instrumentos de regulación y de control sustentable. De este modo, se lograría la protección y la regulación del ambiente.

Por eso es fundamental practicar una política que privilegie la agricultura familiar de pequeña y mediana escala. Estos sistemas presentan un mayor grado de productividad, tienden a la conservación del ambiente y juegan un papel clave en la **soberanía alimentaria**. Para esto se deberá enfatizar en los mercados locales, regionales y nacionales. Ante las fuertes presiones y amenazas de los que pretenden sostener el modelo neoliberal, capitalista que propone una agricultura concentrada, excluyente y con sobreexplotación de los recursos (agua, suelo, humanos) con el solo propósito de maximizar la renta de unos pocos, proponemos: Declararnos en Estado Permanente de Movilización en defensa de la Soberanía Alimentaria, llevando adelante acciones en todo el territorio sobre la temática, con las organizaciones, los consumidores, los académicos y fundamentalmente junto a los jóvenes y niños, compartiendo experiencias, trabajos, sueños y proyectos.

La Soberanía Alimentaria en Latinoamérica, es una bandera de lucha que unifica a nuestros pueblos, comunidades y gobiernos de la región.